

EL RIESGO PAÍS, LES *CHIQUES* Y LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

Quizá valga la pena que algunos funcionarios hagan el ejercicio de salir de sus despachos y las capsulas militantes para acercarse a las colas en las que miles de jóvenes buscan empleo, y verán allí que se habla otro lenguaje. El poder cada vez parece más lejos de sintonizar con la vida real



Por Rubén Torres

La interrupción de la presencialidad en la pandemia puso nuevamente en discusión la situación educativa. El escenario que se avecina obligará a repensar el sistema, introducir cambios profundos en la misión, estructura, financiamiento, planes de estudio, perfiles profesionales a formar, e interacción con la sociedad. La investigación deberá ser motor permanente de las innovaciones y avances de las nuevas tecnologías para aprovechar los recursos científicos y tecnológicos de que disponemos y evitar la profunda distancia con los países líderes.

Nada de esto será posible sin un adecuado fortalecimiento de los niveles preuniversitarios donde hubo mundialmente progresos enormes: desde 2008, los niños de países pobres se incorporan a la educación primaria a la misma velocidad que los ricos y los años de escolaridad promedio de un adulto se triplicaron entre 1950 y 2010, en los de menores ingresos. Aunque ir al colegio u obtener un diploma dice cada vez menos sobre cuánto se aprendió, es-

colarizarse no es lo mismo que aprender¹: 50% de los alumnos de quinto grado en la India rural no puede restar números de dos dígitos, y alcanzar el puntaje promedio en matemáticas de los países ricos, le llevará 75 años a Brasil.

Las razones de esta bancarrota educativa son múltiples: desde que muchos maestros y profesores comparten ignorancia con sus alumnos y sus niveles de ausentismo laboral son muy altos hasta que los alumnos sufren de malnutrición o no tienen libros o cuadernos. Nuestro país tiene deudas mayúsculas en sus metas educativas; no se cumple el mínimo de 180 días de clase fijados por ley, ni el de escuelas con jornada extendida. El ciclo lectivo obligatorio es de 14 años según la ley, pero pese al crecimiento de la matrícula, cerca del 30% no se incorpora al jardín de 4 años y más del 50% de los alumnos que inicia el secundario no lo termina en tiempo y forma. En los tres años anteriores a la pandemia, Chubut tuvo sólo 60 días de clases; 50.000 adolescentes, de los 170.000 de esa provincia perdieron el vin-

1 Informe sobre el Desarrollo, Banco Mundial.



culo con la escuela. En Neuquén hay chicos de tercer grado que todavía no saben leer y recién están empezando a reconocer las letras². El 70% de los alumnos del último año de secundaria no puede resolver ejercicios de matemática, muchos tienen dificultad de comprensión lectora, y las pruebas Aprender muestran que esto es más marcado en alumnos de familias vulnerables.

El gasto público consolidado provincial para educación básica pasó de 1,26 % del PBI en 1980 a 3,63% en 2017, pero partes importantes de los sustanciales presupuestos de educación no benefician a los estudiantes, sino a la burocracia que controla el sistema y su desatinado manejo. Entre 2014 y 2019, el sistema educativo argentino incorporó 63.878 docentes (un aumento del 4,7%). El mayor incremento fue en docentes universitarios: 10%; en el resto 3,9%³. En la ciudad de Buenos Aires había en 2016 más docentes interinos que titulares; además, 30.218 suplentes,

“LAS RAZONES DE ESTA BANCARROTA EDUCACIONAL SON MÚLTIPLES: DESDE QUE MUCHOS MAESTROS Y PROFESORES COMPARTEN IGNORANCIA CON SUS ALUMNOS Y SUS NIVELES DE AUSENTISMO LABORAL SON MUY ALTOS HASTA QUE LOS ALUMNOS SUFREN DE MALNUTRICIÓN O NO TIENEN LIBROS O CUADERNOS”

y 11.122 transitorios. La relación entre alumnos primarios estatales y cantidad de docentes es 12,4 promedio para todo el país⁴, con provincias de prácticamente una educación personalizada como Catamarca (6,1 alumnos/docente), La Pampa y Río Negro (8,4), ciudad de Buenos Aires (8,6) y Entre Ríos (8,7). El promedio europeo es 14,7 (Reino Unido y Francia tienen 20 chicos por maestro; Holanda, 17, al igual que Australia, Japón y Corea del Sur); Brasil y Chile, 21; Colombia, 24; y México, 27.

En el sector privado, la relación es de 17 alumnos por docente (el Estatuto Docente considera que es ideal tener por aula entre 25 a 30 alumnos máximo para poder hacer un intercambio adecuado entre maestro y alumnos). Esto sucedía cuando en 2018, 27,1% de los alumnos primarios pasaron a colegios privados⁵. El nivel primario de gestión estatal muestra una paradoja: cada vez hay más docentes y menos chicos en las aulas públicas: entre 2003 y 2017 perdió 236.099 alumnos y aumentó 46.264

2 ONG Barriletes en bandada (No esenciales. La infancia sacrificada, María V. Baratta)

3 Observatorio de Argentinos por la Educación (G. Catri, M. Nistal, V. Volman y M. Narodowski)

4 F. Boero, Centro de estudios de la educación argentina de la UB, en base a datos de los anuarios estadísticos del M. de Educación, 2018

5 Boletín Estadístico, Ministerio de Educación

los cargos docentes (significativamente en 18 de las 24 provincias: Tierra del Fuego, 61%; Salta, 59%; Santa Cruz, 58%; y La Rioja, 49%).

Sólo en cinco provincias y el interior bonaerense creció la cantidad de alumnos: Santa Cruz, 41%; Mendoza, 7%; interior de la provincia de Buenos Aires, 5%; Tierra del Fuego, 4%; Chubut, 3%; y Río Negro, 1%. En el único lugar en el que no se generaron más cargos fue el conurbano bonaerense: hay 177 menos, y el descenso de alumnos fue del 9%. En Catamarca en esos 14 años cayó 27% la cantidad de alumnos y creció 44% la de cargos; Salta aumentó 8% los alumnos y 59% los cargos.

Entre 2014 y 2019, la escuela primaria de gestión privada creció 35% en alumnos y 28% en cargos. En el conurbano bonaerense crecieron un 42% los estudiantes en las primarias de gestión privada, y sólo subieron 2% los puestos de maestros.

El desequilibrio sucede en todas las provincias, aunque en algunas el incremento de docentes a pesar de la fuga de alumnos podría estar vinculado con la extensión de la jornada escolar y la necesidad de crear mas cargos. La gente hace el esfuerzo de mandar a sus hijos a colegios privados porque la educación pública cayó en manos de una dirigencia para la cual el tema educativo queda relegado a último plano. La mejor calidad de la enseñanza no está vinculada directamente con la cantidad de docentes por alumno, y las pruebas nacionales e internacionales efectuadas en el país así lo confirman.

Es esencial fortalecer la formación docente de quienes se incorporan al sistema, que pasó a estar en manos de instituciones de muy heterogénea calidad sin requisitos para los ingresos ni evaluaciones externas durante el transcurso de la formación (más de 1500, 34 por millón de habitantes, contra 3,6 en Estados Unidos o 4 en Chile y México). Las estadísticas son factor cla-

“SE LES HABLA A MAESTROS Y MAESTRAS, SIN VER A LA ESCUELA EN SU CONJUNTO, SIN VER A CHICOS Y PADRES, Y EN UN DISCURSO QUE ACOMODA ARGUMENTOS Y DISTORSIONA LA REALIDAD, CON LOS MISMOS DATOS CON QUE SE CERRARON LOS COLEGIOS, SE DECIDIÓ ABRIRLOS”

ve para la toma de decisiones; y en el caso de los docentes, fundamental, ya que representan el mayor número de personas empleadas por el Estado y la inversión salarial supera el 4% del PBI.

Argentina carece de datos actualizados sobre personal educativo: no hay cifras oficiales de cantidad de docentes en el país, las provincias o nivel educativo desde 2014, cuando se realizó el último censo. Esa información es fundamental para el planeamiento, asignación de recursos y en el contexto de Covid-19 para poder estimar, por ejemplo, la proporción de docentes vacunados.

Cuando la situación de pobreza impacta decididamente en los menores de 14 años, afecta su nutrición y daña sus cerebros, este es el verdadero riesgo país. No es sólo un problema social, de salud pública, o de un delirio que privilegia al “trabajador de la educación” en vez de la educación donde el problema ya no es ir a la escuela, sino que una vez allí ya no se aprende.

Se les habla a maestros y maestras, sin ver a la escuela en su conjunto, sin ver a chicos y padres, y en un discurso que acomoda argumentos y distorsiona la realidad, con los mismos datos con que se cerraron los colegios, se decidió abrirlos. Los afectados son los pobres, cuya voz no llega al público, no tienen padres que se organizan y están al margen del mercado de trabajo. No es suficiente con hablar de *chiques*. En el Colegio Nacional Buenos Aires, aún con cierto ideologismo militante, empiezan a preguntarse si el cierre de colegios durante todo un año no revela una profunda indiferencia frente a su propio futuro.

Quizá valga la pena que algunos funcionarios hagan el ejercicio de salir de sus despachos y las capsulas militantes para acercarse a las colas en las que miles de jóvenes buscan empleo, y verán allí que se habla otro lenguaje. El poder cada vez parece mas lejos de sintonizar con la vida real. [U](#)